

La paz y el trabajo han sido interrumpidos por las hordas que componen la facción de «españolistas» e invasores extranjeros en nuestra querida región de Euzkadi. ¡Hermanos euzkaros: tened fe en los ideales antifascistas para alcanzar el triunfo!

Panorama internacional

Se está materializando el último acto del drama internacional. Hay una frase que debe hacernos meditar profundamente a todos: «la última gota de paciencia que se agota», que dijo Eden.

Es de todos harto sabido que Francia tiene la suficiente sensibilidad y perspicacia para captar no tan sólo las realidades que se imponen en política imperativamente como determinantes de las acciones y reacciones sino aun de las ideas que constituyen la armadura jurídica que regula las relaciones morales de las naciones entre sí. Francia, que sola no puede actuar independientemente, por imperio de las circunstancias, es obvio que necesita el concurso absoluto de Inglaterra para moverse en el terreno internacional.

La cuestión está en Inglaterra. Para quien suponga por un solo instante que John Bull ha perdido sus características de leopardo, para quien crea que el imperio británico ha enervado sus rasgos típicos que le han elevado al dominio del mundo, para quien especule con que en la Gran Bretaña tiene mayor influencia determinante el sentimiento de conservadurismo (un conservadurismo que asustaba a nuestros burgueses liberales) que el de defensa del imperio, de sus intereses coloniales, de sus rutas imperiales, la cuestión quizás esté prejuzgada partiendo de las bases falsas apuntadas, en el sentido de una doblez y de un pensamiento de yugulación de la victoria del pueblo ibérico sobre sus propios hijos traidores y sobre los invasores extranjeros.

Pero quien deduzca las lecciones vivas e históricas de todos los períodos de la gran nación inglesa, para quien el pasado sirve para inferir el presente y el futuro, para quien haya estudiado la psicología, el temperamento, el genio racial, el apetito británico, la fase que se está viviendo históricamente es el prodromo inevitable de una conflagración inminente o de una claudicación por parte de los Estados fascistas que todo induce a creer inevitable.

El problema tiene otra envergadura, otras causas y concausas, otros factores más íntimos, profundos y meramente nacionales. El fondo, la esencia del problema enraza en la falta de preparación económica, industrial y bélica de Inglaterra para lanzarse a la guerra. Inglaterra ni olvida ni perdona. Es inexorable. Podrá transigir en meros problemas accesorios pero jamás históricamente lo ha hecho cuando sus intereses vitales, sus rutas imperiales, sus colonias más ricas han sido amenazadas en el curso tan largo de su vida. La mega-

lomanía de unos dictadores —es su atributo esencial «sine qua non»— y el espectro de la guerra mundial tan reciente han propiciado —con la falta de preparación indicada— el momentáneo triunfo de la política agresiva, de fuerza de Italia y Alemania. Pero se está agotando la última gota de paciencia..., y paralelamente, el programa de armamentos ingleses —y franceses— se está ejecutando a ritmo acelerado.

Hé aquí la cuestión. Reirá bien quien ría el último. No se trata del éxito aparente, inicial, fugaz, momentáneo. Se trata del éxito y éste es del último. Del que sepa resistir mejor y esperar su hora. Y la hora de las democracias sino ha llegado está al llegar. De nada sirve que se pierda un tiempo —precioso para nosotros, que nos desangramos— inevitable, si al fin se han generado las causas del éxito definitivo. Y éste está mucho más próximo —con la No Intervención, o sin ella, con el envío de Comisiones o no— de lo que creemos.

Está el reloj de la historia a punto de sonar una de las horas más trascendentales o de la claudicación más vergonzosa y timorata de los Estados, que, al ceder, perderán el único prestigio de que han podido envanecerse: de la fuerza. No lo olvidemos. Remember, es palabra histórica inglesa y la Gran Bretaña es fiel a sus tradiciones.

El nazismo sigue persiguiendo a los judíos

Comunican de Berlín a París lo siguiente:

«En un jardín público del nordeste de Berlín, las autoridades han hecho escribir la siguiente frase en 92 bancos de los 100 que tiene aquel paseo: «Vedado a los judíos».

Los ocho bancos restantes quedan reservados para los israelitas.

Hablando de esta medida, dice la «Correspondencia Nacional-Socialista» que obedece a la proporción exacta de judíos que allí existen, en relación a la población alemana. Y agrega que es un ejemplo que deben seguir los demás distritos de la capital.

Se ha publicado una circular del Ministerio del Interior del Reich y de Prusia, que prescribe que las personas «arias» cuyo apellido tenga una consonancia israelita pueden adoptar otro nombre de consonancia aria. Esta medida, es también aplicable a las familias de raza mixta, a condición de que la proporción de sangre judía no rebase el 1/8.

Además, el comercio de librería judío, quedará estrictamente limitado a la venta de obras judías.

Refugiadas, parias de la tierra

Meditando sobre el problema angustioso de las refugiadas, se me ha ocurrido trazar unas líneas mal perfeñadas, pero que encierran una gran verdad.

Examinemos el verdadero sentido de la palabra «paria»: persona excluida de las ventajas de que gozan las demás.

Haciendo reflexiones, coordinando hechos histórico-político-sociales, he venido a deducir todo esto:

Los llamados parias son los héroes de la vida. De ellos se han servido los reyes, los Gobiernos, los ejércitos, los burgueses, en una palabra: los poderosos.

La Historia los señala en todas sus épocas: unas veces con el sobrenombre de esclavos, otras con el despreciativo de plebe y otras con el de pueblo.

Recojamos datos y saquemos las consecuencias. En el año 1909 a raíz de la guerra de Melilla, Alfonso de Borbón, mandó a su Gobierno, recogiera el mayor número posible de parias para trasladarlos a Marruecos y que allí dejaran la vida por defender los intereses y oro que en las minas del Rif poseía el aventurero ex rey (a) «El Africano».

En 1808, fueron los esclavos, los parias, la plebe, quienes con su heroísmo salvaron Madrid, Zaragoza, Balén.

En lo político-social tenemos fechas recientes: las elecciones del 12 de abril de 1931; las del 16 de febrero y las mil veces histórica 19 de julio. Los llamados parias, y como a tales considerados, en 12 de abril de 1930, elevaron al Poder a aquellos que se decían saber interpretar la voluntad del pueblo. Al surgir la sublevación militar-fascista contra el Gobierno de la República legalmente constituido, los parias, fueron los primeros en salir a la calle y ofrecer sus vidas no sólo en defensa de su propia libertad sino en la del mismo Gobierno de la República.

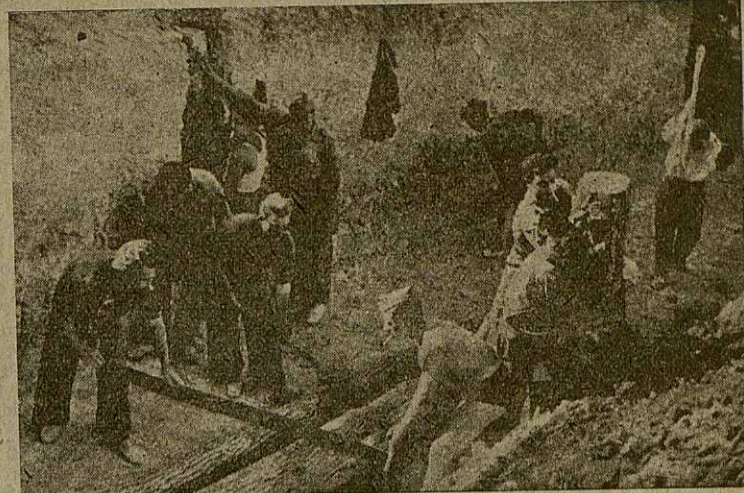
Tomando proporciones alarmantes la actual guerra y siendo invadidas por las huestes fascistas algunas poblaciones, hubo que disponer la inmediata evacuación de los habitantes de aquellas provincias, en su mayoría niños, mujeres y ancianos, y alojarlos en establecimientos que se denominaron **refugios**. Allí se destinaban a las madres, hermanas, esposas e hijas de los combatientes antifascistas.

Estas evacuaciones por el hecho de ser **refugiadas** no tienen derecho a elevar su voz ni dirigirse a nadie, en justísima protesta, aunque sean maltratadas de palabra u obra: son pa-

Frontón Principal Palace

Grandes partidos de pelota a cesta, por los mejores jugadores de la especialidad.

Funciones diarias a las cuatro de la tarde, y los jueves, sábados y domingos, nocturnas a las diez en punto de la noche.



Nuestros soldados, impregnados de un gran espíritu altamente sublime en los ideales democráticos, en la vanguardia, en sus ratos que no son acosados por el traidor enemigo se dedican al trabajo de fortificaciones.

LA SEGUNDA FASE

Por Ramón J. SENDER

Para nosotros, un metro de terreno conquistado es una victoria. Para los facciosos, una ciudad conquistada, es un problema. Ya vamos viendo lo que sucede en Málaga, Bilbao, etc. La resistencia pasiva de Bilbao desierta, con sus fábricas paradas, con su puerto vacío, llega, según confesión de los mismos fascistas, a extremos de un gran patetismo. La gente prefiere mendigar a entrar en los cuadros de la esclavitud fascista, a trabajar bajo el látigo italiano o falangista. Esa resistencia se hace activa en Málaga, donde cada día surgen focos de obreros y campesinos que atacan al enemigo. El ejemplo de Málaga ha trascendido a Córdoba, Granada, Zaragoza. Irán viendo en Salamanca cómo no basta conquistar quince kilómetros de carretera para vencer. Ocupar las calles de una ciudad no es conquistarla. Lo más importante de todo esto es que los hechos responden a previsiones exactas de los hombres de nuestra República, que no nos sorprenden, sino que vienen a cumplir una etapa del proceso de la guerra, con la que contábamos. En eso, como en otras cosas, se ve que la visión histórica del Frente Popular es justa.

Esos hechos que imprimen a la guerra desde hace un mes un carácter nuevo, nos advierten que hemos entrado en la segunda fase del conflicto. Después de un año de forcejeo

rias y eso basta para que su eco se pierda en el vacío.

Si el hecho de ser **refugiada**, para la sociedad es denigrante, que tenga en cuenta esa misma sociedad que las refugiadas son sangre de la sangre y carne de la carne de los bravos combatientes antifascistas conceptuados también como parias, que están dando sus vidas por guardar las de los poderosos que se aprovecharon de aquel generoso y heroico rasgo de los parias salvaguardándose y sirviéndoles de trinchera y parapeto los cuerpos de los combatientes y para enardecerlos en la lucha, les lanzaron los cacareados discursos y las frases filosóficas de: «Pueblo, es preciso tu sacrificio; en éste van tus derechos y libertades.»

Y los que tal decían, comerciaron con sus vidas y maltrataron a sus compañeras.

¡Oh, combatientes parias! ¡Oh, refugiadas parias! ¡Sois el símbolo del sacrificio y del heroísmo! ¡Adelante!

¡Arriba parias de la tierra, en pie, famélica legión; está al rayar el nuevo día de vuestra liberación!

Delfina CONDE-PELAYO
28-IX-1937.

diplomático, de lucha interior, de embustes fascistas, de manejos frente a la verdad, contra la verdad, ésta ha llegado a imponerse. Queda establecido, no sólo dentro de la zona esclavizada por Franco, sino fuera de España, ante el mundo entero, cómo la sublevación fascista no era un movimiento «nacional» con fines constructivos en sí mismo, sino una reuelta organizada por el espionaje alemán e italiano, con los siguientes fines: apoderarse de nuestras materias primas para sus industrias de guerra, de la mayor parte de nuestra producción agrícola para sus reservas de víveres de guerra. Obtener monopolios seguros: aduanas, transportes. Proporcionarse bases aéreas y «lugares de partida» estratégicos para posteriores guerras. En el terreno moral, las ventajas que se desprenden de estas condiciones, y debilitar el frente de las democracias occidentales, por el lugar por donde parecía menos capaz de defenderse (cortando las comunicaciones de Francia con Argelia, de Inglaterra con la India). Los hechos, que al principio podían ser disfrazados con más o menos cinismo, hoy todo el mundo ha visto en la zona de los traidores lo mismo que fuera de España, cómo los alemanes se llevan el trigo, el aceite, el corcho, el hierro; cómo Italia ocupa las Baleares y se apodera del monopolio de los transportes, primer paso para intentar otro de mayor envergadura: las comunicaciones. Nadie duda de que los gobiernos fascistas, con la complicidad de su «hombre de paja», Franco, roban, saquean y se burlan de los derechos y de la dignidad humana de los españoles. La reacción con la que nosotros contábamos ha comenzado a producirse y aumentará cada día. El hecho de haber acertado una vez más y en un aspecto tan importante de los hechos, demuestra que el destino histórico está con nuestro Gobierno, con nuestro Ejército, con nuestro Frente Popular. En las perspectivas totales de la guerra esto abre una nueva fase que puede ser y debe ser decisiva.

Volviendo a lo que decíamos al principio, la experiencia de más de un año de guerra nos permite hacer una serie de consideraciones con firme base. Hoy más que nunca, ocupar una ciudad no es para los de Salamanca sino extender el radio de su terror y aumentar el campo, el número y volumen de sus problemas interiores. La alegría artificial, llena de vítores alemanes, italianos y moros que sucede a la ocupación de las calles de Bilbao, de Málaga, no contagió a todos, y a aquellos a quienes les contagia les dura muy poco. Al mismo

(Pasa a cuarta plana)